

LA II REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL EN BÉTERA

Paula Centelles Doménech

El 14 de abril de 1931 se proclamó la República. La población salía a la calle para celebrar el nuevo régimen. Por tanto, Alfonso XIII decidió abandonar el país partiendo hacia el exilio.

Mi nombre es Paco Gil y nací el 4 de septiembre de 1908 en Bétera. Actualmente mi edad es 97 y, se puede decir que ejercí la profesión de labrador.

En el año 1930, tenía 21 años y yo estaba en la música; la verdad es que tuve mucha suerte con el servicio. Cuando estaba en la mili, tocaba el saxofón bajo y, aquí en Bétera el saxofón alto, además de tocar también el clarinete. Recuerdo que el alcalde me dijo que le ayudara a mi padre porque le hacía mucha falta.

A los 17 años me puse a festejar con mi mujer, Paquita; y a los 24 años nos casamos. En aquellos tiempos mi madre falleció y, desde aquel mismo instante vivo en la misma casa.

La verdad es que recuerdo perfectamente cuándo se declaró la Segunda República; yo estaba en el servicio militar y fui a votar recientemente. Puedo decir que cambió todo el gobierno y, además que el primer alcalde del partido republicano de Bétera fue Carlos Garay. Se juntaban todos los partidos y siempre ganaban las derechas, excepto aquella vez, que fue cuando ganó la República, cosa que causó mucha alegría entre la multitud de la gente.

Las elecciones del 28 de junio dieron la mayoría a la coalición republicano-socialista. La Constitución de 1931 tuvo un carácter netamente democrático y progresista y, así, el Estado quedaba definido como "una República de trabajadores de todas clases". Por tanto, el nuevo régimen establecía los siguientes principios:

- El Estado se configuraba de forma integral.
- El poder legislativo residía plenamente en las Cortes, el poder ejecutivo recaía en el Consejo de Ministros y en el presidente de la República, mientras que el poder judicial se confiaba a algunos jueces.
- Existía la posibilidad de expropiación forzosa de cualquier tipo de propiedades.
- Amplia declaración de derechos y libertades. Por primera vez, se concedía el voto a las mujeres. Al mismo tiempo, se declaraba la separación de la Iglesia y el Estado, se reconocía el matrimonio civil y el divorcio, así como la igualdad de todos los ciudadanos ante el derecho de trabajo y educación.

En nuestro pueblo estaban las derechas, que eran toda la fuerza y las izquierdas. Recuerdo que había gente afiliada a los partidos, pero no demasiada; yo, por ejemplo, durante un tiempo estuve afiliado a la UGT. Todos los partidos existentes se encargaban de hacer sus propios mitings. Nosotros, el pueblo, recibíamos las noticias gracias a la radio o a las cartas, aunque también había diarios para quien sabía leer. Mayoritariamente, la gente no sabía leer ni escribir y, recuerdo que en guerra, yo escribía para siete u ocho personas, ya que yo era

uno de los pocos que podía escribir cartas; por ello, mis amigos me pedían que escribiera sus cartas familiares.

Respecto a la gente que iba a la escuela, puedo decir que no iba casi nadie. La mayoría teníamos que ir a recoger naranjas, que era nuestra obligación y, por ello muchas personas no sabían incluso ni firmar. Yo fui hasta los 9 años y algunos conocidos fueron hasta los 17, aprendiendo más que yo. Realmente no había edad para comenzar a trabajar y, en mi caso, yo recogía naranjas y no he parado hasta ahora, que ya no puedo. Existía mucha hambre y, por eso, teníamos que trabajar obligadamente.

En nuestro pueblo había un cine mudo y, una función que me gustó muchísimo fue la llamada "Las Carceleras", la cual provenía de Córdoba.

Respecto a escuelas importantes, solamente había una escuela de chicas y, a su lado, una de chicos. Todo estaba muy parado y, la verdad es que se construía bastante poco.

Cada uno tenía su propia ideología y podíamos manifestar nuestras opiniones sin miedo, ya que en el pueblo nos conocíamos todos. Aunque, sí que es verdad que, mucho antes de la República, en ocasiones era mejor no manifestar la opinión propia, ya que durante toda la vida ha habido conflictos sociales y políticos. Dentro de la política, los partidos hacían propaganda y, casi siempre entraban las derechas.

En general, la gente vivía en la pobreza. No había pensiones, estaba todo muy atrasado. Muchas veces, había gente sentada en la calle que no tenía comida para poder sobrevivir. Cuando a veces, salía a pasear, podía observar cómo algunos insectos se apoderaban de la debilidad de las personas: moscas revoloteando alrededor de ellas.

Pero, la verdad es que divertimos, sí que nos divertíamos y mucho. Estábamos bien contentos y nos conformábamos. Hacíamos bailes y conciertos y yo tocaba en la música. Las fiestas de agosto eran en la alameda y bailábamos todas las tardes, mientras que por la noche, el baile era en casa de las obreras. No había discotecas como ahora, vivíamos en la pobreza muy tranquilos. Dinero ten ramos muy poco, pero gasto tampoco, ya que todas las casas tenían cerditos, conejos o, al menos gallinas; y, con todo eso nos apañábamos. No gastábamos casi dinero.

En el pueblo, recuerdo que hicieron dos cooperativas: una la del "Roble" y otra la del "Lligó".

El periodo de 1931-1933 fue un bienio reformista. Azaña presidió el gobierno e impulsó un amplio programa de reformas. El gobierno republicano decidió hacer una reforma al ejército y, así se consiguió una disminución de sus gastos. También se propusieron limitar la influencia de la Iglesia. Además, se reformó la agricultura, pretendiéndose proteger a los campesinos sin tierra y a los arrendatarios. Esta reforma fue muy importante, al igual que la reforma de las autonomías de Cataluña, el País Vasco y Galicia. Por último, se propusieron mejorar las condiciones laborales y la enseñanza.

Por otra parte, el periodo de 1933-1936 se trataba de un bienio conservador, donde se paralizaron la reforma agraria y los Estatutos de autonomía. Además, se aprobó una amnistía para los sublevados, al mismo tiempo que pensaban que se le debía conceder a la Iglesia una dotación económica. Por último, se persiguieron a los líderes del PSOE y de la UGT.

Unos meses antes de comenzar la guerra se armó una revolución, en la que se incendiaron las Iglesias y todo tipo de órdenes religiosas. La verdad es que fue un desastre, no me gusta hablar de todo eso. No quiero saber nada de las guerras, ya que hacen mucho daño y si son civiles más aún. Mandó la República durante un tiempo y muchos se opusieron a ella, armándose así la guerra.

Cuando tuvo lugar la guerra, yo tenía 28 años y estaba entre Jaén y Córdoba, sufriendo muchísimo por la lejanía de toda mi familia. Allí hice un cursillo de sargento y estábamos cobijados bajo tierra, teniendo para comer una miseria: nos encargábamos de calentar latas de broza con agua. En aquel periodo, cada vez nos tocaba ir a uno a por nuestra comida en común. Una vez en la que tenía que ir yo a por el rancho, apareció de repente un avión ametrallando hacia todos los lados. Me asusté bastante y tuve que esconderme en lo primero que vi. Estuve escondido en un margen de tierra y encogido como una pequeñísima pelota. Estoy seguro de que las personas que se encontraban en aquel avión pensaban con inmensa seguridad que me habían matado. Recuerdo que en esa época la gente estaba llena de piojos y de sarna y se morían muchos de miseria y de mucha hambre.

En guerra nos robaron un total de dos toros, 2000 kilogramos de trigo, 2000 arrobas de cebollas y toda la harina que teníamos. Vinieron varias veces a robarnos y, una vez, mi suegro los pilló y salió a llamarles la atención diciendo que todo eso era lo único que teníamos. Aquellos hombres, desgraciadamente, iban armados, cosa que provocó la muerte del padre de mi mujer. Nos dejaron sin nada en nuestras tierras, solamente pudimos comer maíz. A la mayoría de las personas les robaban todas sus pertenencias y, la verdad es que personalmente no me han molestado nunca en la vida, pero me dejaron arruinado.

Recuerdo que debido a las malas experiencias que tuvimos, muchas veces escondíamos el trigo en botes para que no nos lo quitaran y, cuando iba a buscarlo para comérselo, el trigo estaba podrido y ya no podíamos aprovecharlo. Cuando ya estuve en Bétera, como yo era sargento instructor me tocó ir un día, junto con algunos compañeros más, a Alfara a llevar soldados, que serían unos ochocientos hombres.

Una vez en Alfara, estuvimos con los soldados y, al cabo de varias horas, cuando ya era de noche, echaba tanto de menos a mi familia que decidí irme andando hasta mi casa. Entonces me fui, pero de repente me pararon dos guardias y me dijeron: «¿Usted dónde va?, no puede marcharse a ningún sitio». Y yo les respondí: «Voy a mi casa, que está muy cerca de aquí. De todas maneras tendré que irme mañana por la mañana igualmente». Los guardias me hicieron un gesto, queriendo decir que me dejaban marchar. Yo me fui de allí y cuando llegué

a mi casa mi mujer Paquita abrió la puerta, se quedó totalmente sorprendida, y con mucha alegría pronunció mi nombre y me dio un beso. Todavía recuerdo aquella imagen y todavía me emociono al hablar de ella. Falleció hace doce años, pero para mí es como si aún estuviera conmigo.

Con la crisis del bienio reformista, se convocaron nuevas elecciones para febrero de 1936, en las cuales obtuvieron el triunfo el Frente Popular (republicanos, socialistas y comunistas) con un 48% de los votos. Manuel Azaña fue nombrado presidente de la República y ya la misma noche de las elecciones, Franco intentó la declaración del estado de guerra. La sublevación se inició en Marruecos el día 17 y al día siguiente se extendió en toda la Península. El fracaso del golpe militar en casi toda España desencadenó el inicio de una guerra civil que se prolongaría durante tres largos y duros años (1936-1939). La Guerra Civil fue el enfrentamiento armado entre los viejos grupos dominantes de la Restauración y los grupos emergentes obreros y burgueses, los cuales querían democracia.

Durante estos tres años, todas las casas estaban repletas de gente que había huido a consecuencia de la guerra. En Bétera, habría más de 2000 soldados acogidos en diferentes casas, ya que Azaña vivía muy cerca de aquí, en Portaceli. Nadie quería ir a la guerra y un sargento, conocido mío, vino a ver a su hijo y a su mujer y decidió esconderse para no hacer frente a esta guerra. Respecto a nuestra alimentación, el Ayuntamiento se encargaba de dar unas cartillas para poder comprar y, con ellas te ponías en cola y te daban lo que querían, lo que a ellos les parecía. Incluso, a veces, cuando no teníamos apenas nada, íbamos a los cuarteles con una cazuela para que nos pudieran dar algo de comer, y lo conseguíamos. las fábricas y los talleres familiares estaban muy escasos, estaba casi todo vacío y, al mismo tiempo, estábamos todos a puro de ración.

Hacia el final de la guerra, a mí y a mis compañeros nos encerraron quince días en un seminario porque no dejaban que nadie se fuera a su casa. En aquel seminario, había muchísimos hombres y no podíamos ni acostarnos, debido a la escasez de sitio. A continuación, nos llevaron a un campo de concentración y al cabo de unos días nos dijeron: «Si hay alguien con buena conducta, que envíen abales y lo soltaremos» y, recuerdo que a mí me enviaron cuatro, por tanto pude ser soltado y me fui de vuelta a casa con mi familia.

Todos los recuerdos que me quedan de la guerra son mayoritariamente negativos y, cada vez que veo en la tele conflictos, siempre espero que no vuelva a tener lugar otra guerra como la que hemos vivido mucha gente. Se pasan momentos muy duros, de miedo, de hambre, de miseria y de enfermedad y sólo cabe esperar que nadie vuelva a pasar lo que una vez pasamos muchos.

Durante muchos años no hubo cifras exactas acerca de las víctimas que produjo la Guerra Civil. En esta guerra hubo víctimas por diversas causas: los combates, la represión del enemigo, el hambre, los bombardeos, las enfermedades, etc. Pero, además, también hubo otro tipo de víctimas: los encarcelados, desterrados y exiliados. Hacia el final de la guerra gentes de toda España, familias enteras, huérfanos de guerra, niños acogidos en hogares infantiles, se concentraban en Cataluña para cruzar la frontera francesa. Aproximadamente medio millón de

españoles, de todas las edades, entraron en Francia. En pocos meses volvieron la mitad de estos refugiados a España y el resto inició un largo exilio o estuvieron en el ejército francés. En la Segunda Guerra Mundial, contra los nazis, muchos fueron detenidos y fusilados en los campos de exterminio por los alemanes, donde murieron 16000 españoles de los cerca de 20000 que estaban allí.

